

V A R I A

NUEVOS HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DE LA ZONA DE VALLADOLID

1. SÍLEX DE CUÉLLAR.

En un viaje de estudios de la cátedra de Geografía de nuestra Facultad, el profesor adjunto de la misma, D. José Ortega Valcárcel, recogió las dos piezas de sílex que damos a conocer, que nos fueron amablemente comunicadas. Aparece el hallazgo, junto a la carretera de Cuéllar a Cantalejo, en el kilómetro 69,700. A mano izquierda del mismo kilómetro, a unos 100 metros de separación de la carretera, junto a un grupo de pinos, dispersos, y frente a ellos, hay una lecho de las arenas cuaternarias, que si bien en su superficie son finas, de tipo eólico, pueden relacionarse con el valle fluvial del Cega, que queda no lejos, al Sur; en ellas, entre los pinos y un camino paralelo a la carretera, fueron halladas las dos piezas que nos ocupan, a unos pocos pasos una de otra.

Se trata de dos ejemplares (fig. 1, 1-2) muy distintos en calidad, forma y pátina, de manera que, mientras no hay duda alguna en la clasificación de un fragmento de hoja de cuchillo de sílex blancuzco y casi total ausencia de pátina, la segunda pieza parece muchísimo más antigua que la anterior. Se trata de un raspador o perforador, obtenido por fraccionamiento de una gran hoja, dentro de tipos que podríamos llevar hasta el paleolítico medio, pero que muy bien pudieran repetirse en talleres al aire libre postpaleolíticos, en cuyo caso no estaría muy alejado cronológicamente de la punta de cuchillo eneolítico. Pero, este perforador o punta, presenta una muy fuerte pátina superficial, de color pajizo fuerte, algunas veces rojizo, lo cual hace presuponer que ha estado sometida por largo tiempo a los agentes atmosféricos. Es por ello que nos parece difícil clasificar en un mismo conjunto ambas piezas, si bien la mayor pudo ser un ejemplar siempre en superficie.

Incluso al margen de estas dificultades de clasificación por escasez de material, hay que destacar el interés de estos hallazgos que nos señalan un punto en un mapa de dispersión cultural, hasta ahora enteramente vacío por lo que hace referencia no sólo al paleolítico, sino también para todas las etapas que nos llevan hasta la edad del bronce. Tanto si se trata de restos de culturas eneolíticas o del bronce inicial más o menos emparentados con los pastores megalíticos del eneolítico, como si se tratara —para la pieza mayor— de algo más antiguo, es un yaci-

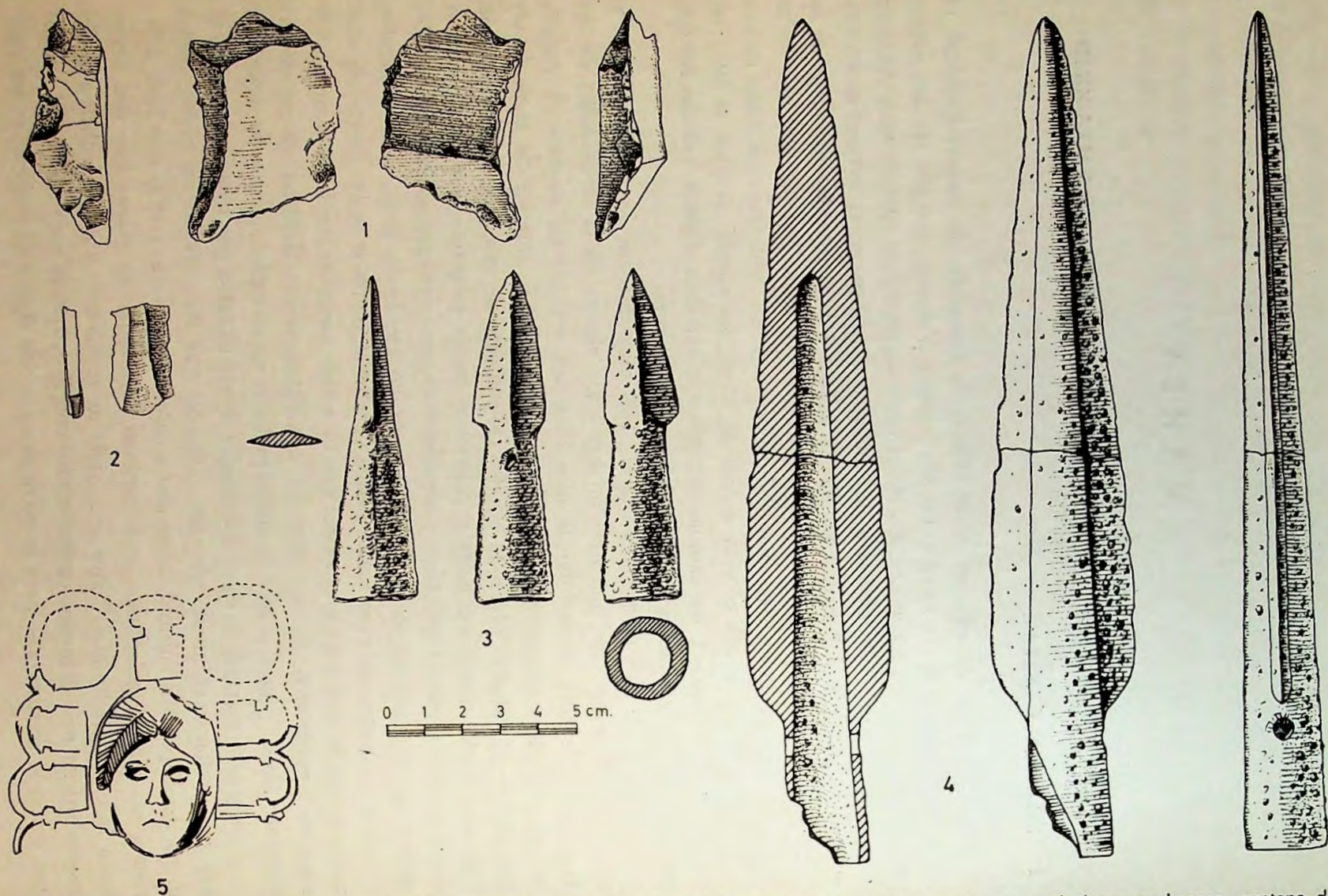


Fig. 1.—1 y 2, sílex de Cuéllar; 3, punta de bronce del cerro de San Andrés de Medina de Ríoseco; 4, punta de lanza en bronce, pantano de Aguilar de Campóo (Palencia); 5, falera de bronce del Museo de Santarem (Portugal). A mitad tamaño.

miento al que habrá que dedicar un poco de atención en busca de nuevos ejemplares que pueden aportar datos verdaderamente interesantes para el estudio del poblamiento prehistórico de esta región.—P. DE PALOL.

2. HALLAZGOS EN EL PAGO DE SAN ANDRÉS, DE MEDINA DE RÍOSECO.

Conocido desde tiempo, gracias a las publicaciones de D. Francisco Antón¹, el castro prerromano de San Andrés, a 4 kilómetros de Medina de Río seco, presenta todos los alicientes para que pensemos realizar en el mismo algún sondeo estratigráfico, sobre todo después de conocer la sucesión cronológica de otros yacimientos parecidos, como el de El Soto de Medinilla.

Es por ello que, partiendo de lo ya conocido, queremos hoy dar a conocer unos pocos materiales procedentes del pie de la muralla del yacimiento, junto a un cenital, y que nos fueron entregados por D. Luis Felipe Ruiz Antón y la señorita Nieves Segalá, y que vienen a explicarnos, un poco más, el carácter —y el interés— de este yacimiento.

Se trata de un grupo de cerámicas fabricadas a mano —color azulado, gris o marrón oscuro— bien tamizadas, hechas a mano o a torno lento, superficies lisas bien espatuladas, y perfiles de tipo bitrocónico, dentro de las formas del Hallstatt B, frecuentes en el Soto I y Soto II, con una fecha que podría corresponder al siglo VII o VI a. de J. C. Los fragmentos corresponden a cuatro vasos, uno grande, bitroncocónico con reborde hacia fuera; otro pequeño de perfil semejante y cuello alto; parte de la panza y desde el pie hasta el arranque del cuello de un vasito de perfil bitroncocónico, suave, no fuertemente carenado, a la manera de las formas de Soto I; y un fragmento de borde de un plato troncocónico del mismo momento. A estas piezas hay que añadir una punta lanceolada de bronce (fig. 1, 3), mejor punta de lanza que de flecha, con empuñadura tubular, punta con doble corte y bisel en nervio, pero más reducida que el mismo empuñadura tubular. Bronce, con superficie oxidada rugosa y señales laterales de los dos valvas del molde. Es una pieza muy interesante, de tradición muy antigua dentro de las puntas lanceoladas de la edad del bronce pero no creemos pueda llevarse más allá del siglo VII o VI.

¹ Otro lugar de hallazgos se denomina La Calderona, donde aparecen molinos de mano no circulares y otras abundantes cerámicas. El cerro de San Andrés, enclavado entre las carreteras de Villalón y la general en un espacio triangular entre ellas, tuvo una rampa de acceso junto a la primera carretera, mientras que por el lado opuesto conservaba parte del recinto amurallado.

Hemos recogido noticias verbales de D. Francisco Antón, que nos dice haber aparecido abundante cerámica torneada de tipo celtibérico y conocerse otras localizaciones a 2 kms. del cerro, en Pozopedro y otros lugares (v. ANTÓN, F., *Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid*, Medina de Río seco, I, 2.^a ed. (Valladolid, 1960), p. 21 y 23.

Creemos interesante este ejemplar, dado que en el yacimiento que puede ser paralelo —al menos por los tipos cerámicos— en el Soto de Medinilla, escasean de forma completa los materiales de bronce que, por abandono lento del poblado, debieron llevarse sus habitantes, dejándonos únicamente algunos fragmentos de moldes de fundición en cerámica, inutilizados por un uso demasiado frecuente de los mismos, hasta la cristalización de las arcillas. En uno de estos moldes pudo obtenerse una punta de lanza, mayor y de perfil de hoja más fino y alargado, como el ejemplar que posee nuestro buen amigo D. Eugenio Fontaneda, procedente de Aguilar de Campóo, junto al Pisuerga y en terrenos del actual pantano.

El castro de San Andrés, creemos es un punto importante de poblamiento de la Primera Edad del Hierro, coetáneo a otros bien conocidos, tipo Soto de Medinilla o La Mota del Marqués², y otros varios de los que tenemos conocimiento por sus indicios y que vienen a darnos una panorámica de agricultores de gramíneas célticos en toda la región del Pisuerga medio y bajo, y del Duero medio anterior al mundo celtibérico de los vacceos.

Quede, únicamente, el hallazgo como un punto al que hay trabajar en un futuro no demasiado lejano.—P. DE PALOL.

3. ENEOLÍTICO Y BRONCE DEL PANTANO DE AGUILAR DE CAMPÓO (PALENCIA).

En Aguilar de Campóo, junto al borde norte del pantano, hay que consignar dos hallazgos arqueológicos que creemos de interés (fig. 2).

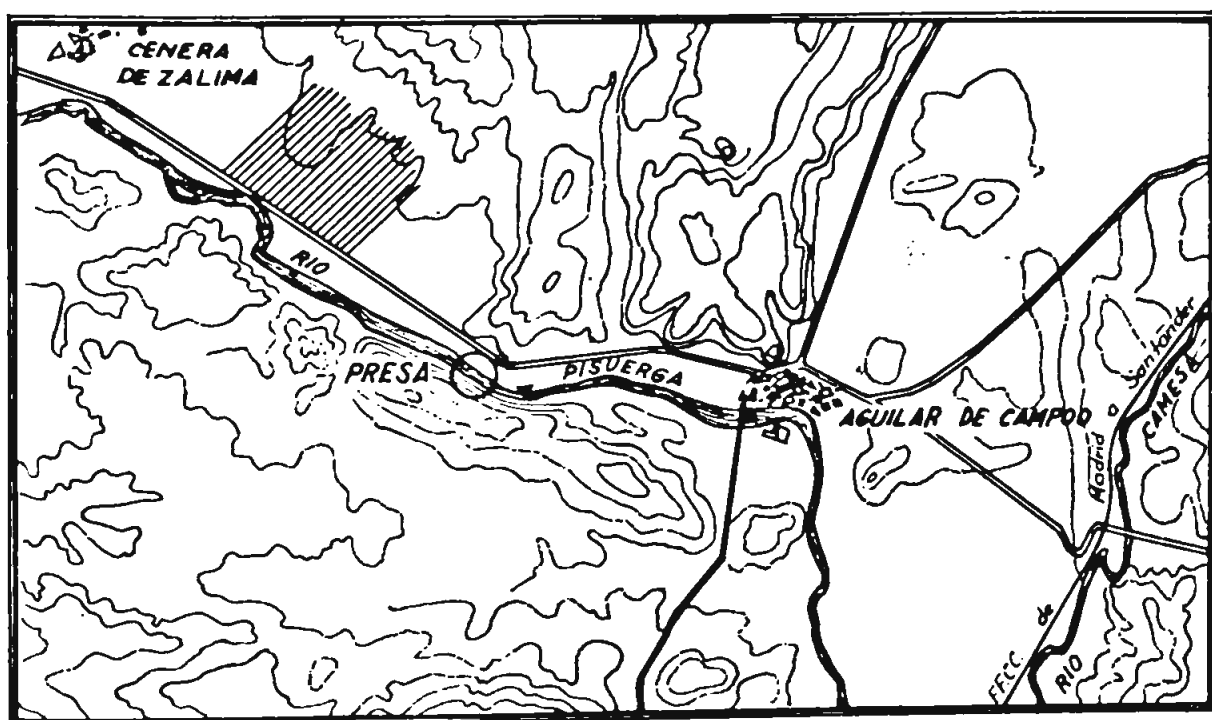
En primer lugar, muy cerca de donde está la presa del pantano, se halló una magnífica punta de lanza (fig. 1, 4), recogida en la colección Fontaneda. Como puede verse por las figuras que acompañamos, se trata de una pieza con dos aletas y empuñadura troncocónica siguiendo la nervadura exterior, que llega hasta la punta de la lanza. Los alerones, muy regulares llegan, hacia abajo, más de dos tercios de la longitud total del ejemplar, lo que es índice de cierta modernidad del tipo, por otra parte, antiguo dentro del bronce pleno y final. Quizá se trate de un ejemplar de cronología parecida al descrito de Medina de Ríoseco, o un poco posterior.

Un poco al Oeste, siguiendo la carretera a Guardo, y encima mismo del pantano, a unos 300 ó 400 metros de la presa, se ha formado una playa fluvial resultante de la descomposición de un manto de areniscas rosadas, en el interior de las cuales existen abundantes nódulos de sílex blancuzco. En estas arenas, han

² PALOL, P. de, *Las excavaciones del poblado céltico de "El Soto de Medinilla"*, BSSA 24 (1958), p. 182.—VELASCO, E. - PALOL, P. de, *El poblado de La Mota del Marqués*, BSAA 26 (1960), p. 162-165. Los nuevos datos vienen reunidos en PALOL - WATTENBERG, *Carta Arqueológica de España. Provincia de Valladolid*, en prensa.

sido halladas una serie de piezas de sílex, de tipo eneolítico o bronce inicial, que atestiguan la presencia de un taller al aire libre, taller que hemos podido confirmar a lo largo de una campaña de cribado de arenas efectuado en septiembre de 1966.

La primera noticia del hallazgo nos fue proporcionada por la Sra. de Díaz Caneja, esposa del Ingeniero director de las obras del Pantano, que halló el lote que describimos a continuación. Luego, en la campaña de cribado de arenas hallamos una abundantísima serie de lascas sobrantes de talla del sílex, de restos de nódulos y núcleos ampliamente utilizados, y algunas piezas de menor tamaño de gran interés.



ESCALA 1:50.000

HOJA 133

Fig. 2.—Localización de los hallazgos del pantano de Aguilar de Campoo. Calco del mapa del Instituto Geográfico y Catastral.

El primer lote está formado por cinco cuchillos de sílex blanco, muy bien tallados (figs. 3, 4 y 5, A-E), todos ellos de talla regular, fina y aguzada, excepto la pieza B, que presenta unas muescas en la parte superior, muescas quizá ocasionadas por una beta del sílex. La pieza E fue completada por nosotros con el hallazgo de la punta del cuchillo. Del mismo lote inicial son los cuchillos F-H y las lascas I-L. Los dibujos, a escala, nos ahorran pormenorizar en descripción de las medidas de las piezas.

La excavación no proporcionó ninguna pieza de la belleza de los cuchillos del primer hallazgo, pero dio una variedad de material suficiente para atestiguar un taller al aire libre, con abundantes lascas y esquirlas, restos de núcleos y piezas menudas.

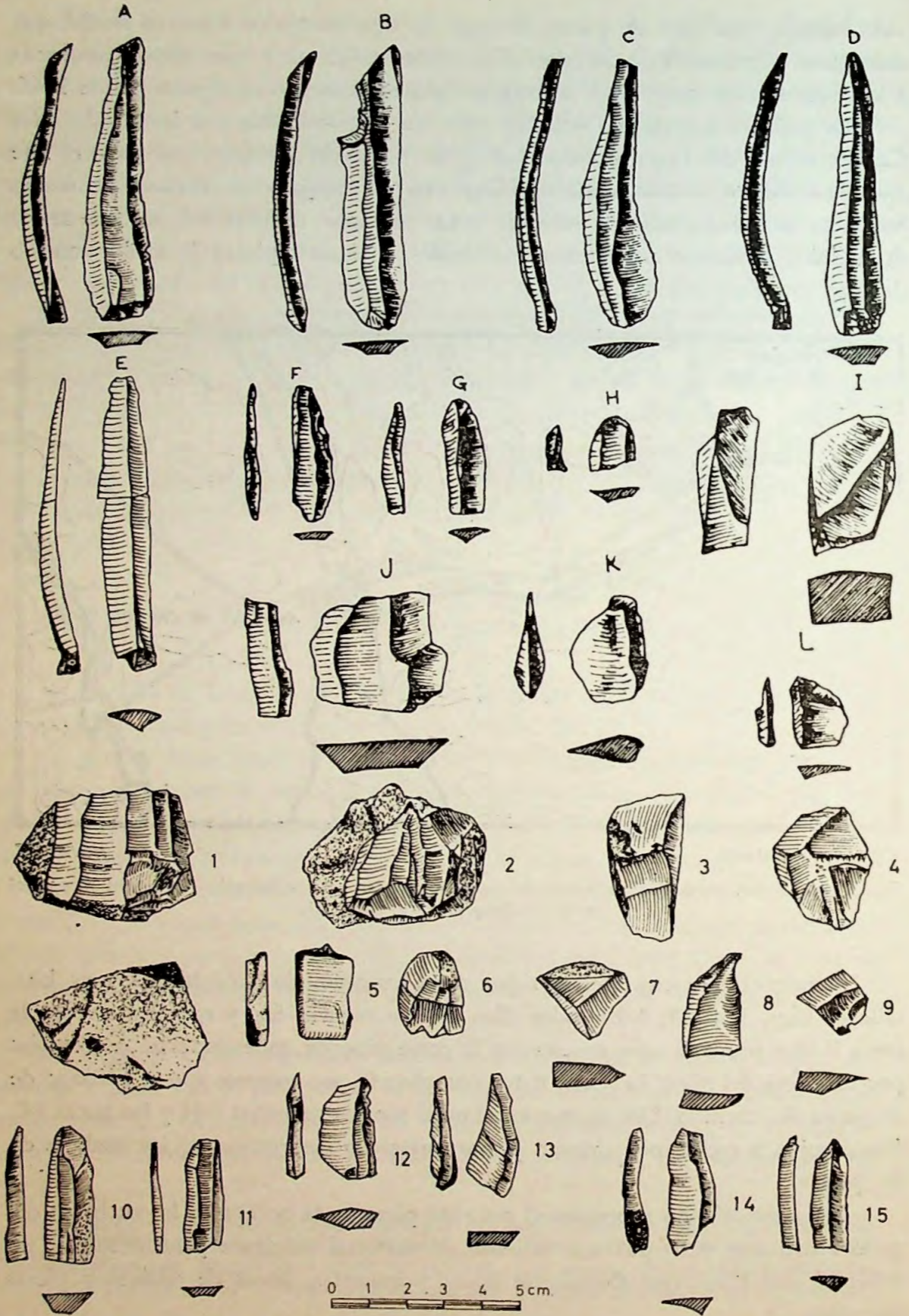


Fig. 3.—Siflex del taller del pantano de Aguilar de Campó (Palencia). 1/2 natural.



Fig. 4.—Sílex del taller del pantano de Aguilar de Campóo (Palencia). 1/2 natural.

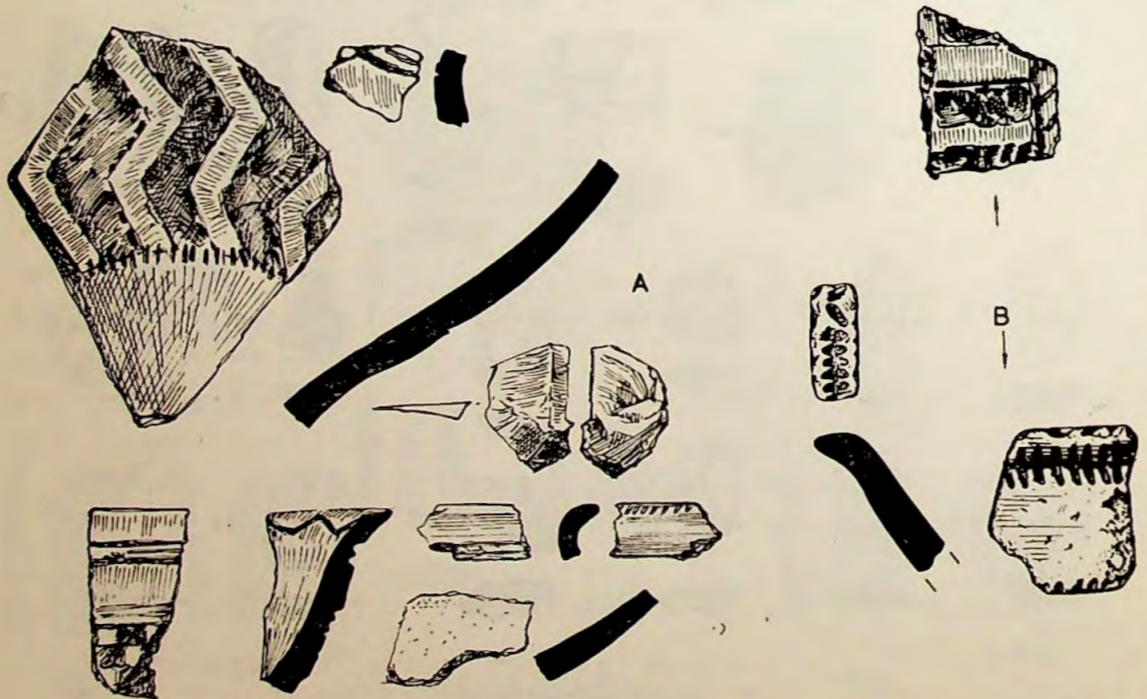
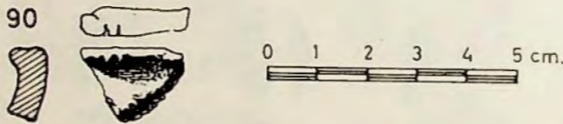


Fig. 5.—Sílex del taller del pantano de Aguilar de Campóo (Palencia); las piezas con * a su tamaño; A, materiales del silo núm. 4 de San Pedro Regalado, Valladolid; B, cerámica de Kaite, Ojo Guareña (Burgos). 1/2 natural.

En nuestras figuras 3 a 5, damos los ejemplos más típicos seleccionados del lote recogido. Hay que señalar (piezas núms. 1, 2, 3, 4, 6) restos de núcleos de los que se han obtenido cuchillitos. La pieza 3, es la parte baja de una gran hoja de cuchillo. Un lote de cuchillos y puntas, algunas de fortuna, pueden verse en el lote que sigue (núms. 10 a 42), muy poco retocados por lo general, y de corte bastante fino y aguzado. Una de las piezas que quizá convenga destacar es la número 88, en forma evidente de media luna, a la manera de los sílex del mesolítico. Es un ejemplar microlítico, tendencia que se observa bien en una gran parte del material recogido.

También se halló un fragmento de pulidor de pizarra o esquisto, pieza muy fragmentada que quizá pueda ser una plaquita rectangular de tipo megalítico, y, además, un pequeñísimo borde de vaso de cerámica, con ligeras incisiones en la boca, de las típicas cerámicas con Boquique o excisión frecuentes —ahora ya también— en la región del Pisuerga (núms. 5 y 90).

La abundancia de cuchillitos nos recuerda un poco la industria de los enterramientos clasificados como neolíticos de Villabrágima³ en nuestra región vallisoletana. De todas maneras, el hallazgo representa una novedad dentro de las industrias y del poblamiento neolítico y del bronce de esta región del Pisuerga.

Por otra parte hemos recogido abundantes instrumentos de sílex de la región vecina de Herrera de Pisuerga que tenemos en estudio y que esperamos publicar pronto. Es interesante la localización en esta región de estribaciones de la cordillera cantábrica de estos talleres de sílex, posiblemente de un pueblo de pastores, de nuestro bronce inicial.—EUGENIO FONTANEDA y PEDRO DE PALOL.

4. NUEVAS CERÁMICAS EXCISAS DE LOS SILOS DE SAN PEDRO REGALADO, VALLADOLID⁴.

Para continuar el catálogo de las piezas excisas y con técnica de Boquique aparecidas en unos silos en el barrio de San Pedro Regalado, de Valladolid, junto a donde estuvo el fielato de consumos entre la carretera vieja de Santander y el Pisuerga, escasamente a 1 kilómetro del conjunto de poblados de El Soto de Medinilla, damos a continuación las pocas cerámicas aparecidas en el silo IV que pudimos vaciar sólo en la parte baja del mismo. La explotación de las graveras realizada de forma un poco rápida —hoy el campo está totalmente tapado ya—, impidió efectuar una excavación metódica y lenta. Por otra parte, el estudio de

³ WATTENBERG, F., *Prospecciones arqueológicas en el área de Villabrágima*, BSSA 15 (1949), p. 203.

⁴ PALOL, P. de, *Notas para la sistematización de la primera edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de San Pedro Regalado*, Homenaje a Pedro Bosch Gimpera, Méjico, 1963, p. 135-150.

cuatro silos nos ha puesto de manifiesto una muy poca densidad del yacimiento y cierto aislamiento de estos silos. Hoy queda una parte importante del yacimiento debajo de unos campos trigueros, si bien en las observaciones que hemos efectuado de los cortes de gravera no creemos deba pensarse en un yacimiento rico, sino más bien al contrario.

Entre estas nuevas piezas, cabe destacar un fondo de plato (fig. 5, A), decorado con una zona lisa junto al pie, y una faja ancha de motivos en zig-zag conseguidos mediante mordido del barro de superficie, que deja al nivel de la costra del vaso fajas quebradas, punteadas mediante líneas cortas —a la manera de Boquique—; al igual que la separación de esta zona decorada con la más cercana al pie, lisa. El fragmento es muy bueno en pastas y cochura, así como en técnica de ornamentación.

Otra pieza es el borde de un gran cuenco, con decoración de triángulos en técnica de Boquique, en el interior, y por el exterior con unas líneas incisas, profundas, y el inicio de un tema, exciso, de damero.

Otro borde, más reducido, con incisiones en coma en el labio, y un fragmento de pared de vaso con un círculo inciso en técnica Boquique, constituyen los únicos ejemplos de estas cerámicas en el silo. Hay que añadir la presencia de un pequeño raspador de sílex y algunas cerámicas bastas, lisas, sin un interés tipológico dentro de las cerámicas vulgares del momento.

Con ello nos confirmamos en lo que escribimos en relación a estas cerámicas y las especies del poblado vecino de El Soto de Medinilla. Se trata, evidentemente, de dos mundos vecinos pero distintos, quizás coetáneos, pero de gentes que debieron vivir con bases económicas diferentes.—P. DE PALOL.

5. FRAGMENTOS EXCISOS DE OJO GUAREÑA (BURGOS).

Aunque se trate de unos fragmentos muy reducidos, queremos dar noticias aquí por las extraordinarias semejanzas que presenta con las cerámicas de San Pedro Regalado.

Dentro del grupo cárstico de Ojo Guareña, hay unas cuevas que se denominan Kaite, al norte del conjunto. Durante las campañas de espeleología efectuadas por el Grupo Espeleológico de la Diputación de Burgos, fueron hallados, entre otros materiales, unos fragmentos de cerámicas excisas y técnica de Boquique (fig. 5, B), muy parecidas a las que hemos estudiado de los silos de San Pedro Regalado. Sólo queremos aportarlas aquí, como un punto más, quizá el más al Norte y unos de los más orientales de estas típicas muestras del primer hierro con mezcla de técnicas.

Uno de los fragmentos pertenece a un plato o cuenco con la superficie ornamentada con temas de escalera, exciso, al igual que el fragmento de plato del silo

número 3 de San Pedro Regalado, publicado por nosotros ⁵. El segundo fragmento es el borde de un vaso de cerámica gris, bien pulimentada por el exterior, ornamentada con fuertes incisiones paralelas en el arranque del labio superior, el cual, en su parte plana de borde, lleva ornamentación —muy rodada— de incisiones verticales paralelas y otras formando ángulos.

El interés de este pequeño hallazgo, que queremos destacar, estriba en su localización al norte de la provincia de Burgos. Juntamente a las piezas de Alava ⁶, son los ejemplares más septentrionales de estas cerámicas como testigos de penetración en la Edad de Hierro de grupos de pastores de tradición tumular centro-europea.—P. DE PALOL.

6. BRAZALETES DE CRISTAL, DE TORDESILLAS.

Al construir unas naves industriales para ampliación de fabricación de la industria de Riera y Marsá, fueron hallados un conjunto de enterramientos de inhumación dentro de caja de lajas de caliza. El hallazgo pudo ser controlado por el médico de la empresa, Dr. Mariano Sacristán Sanjosé, el cual recogió las piezas que publicamos y nos las entregó para su estudio.

La necrópolis estuvo junto a la loma de una pequeña colina, al norte de la población, y pudimos conocer su emplazamiento sin que tuviéramos ocasión de excavar ninguna de las tumbas, por otra parte pocas.

Uno de los enterramientos llevaba unos pequeños brazaletes de pasta de vidrio azul oscuro y vástago retorcido. Son de diámetro más bien pequeño, lo cual hace pensar en enterramientos de niños.

No tenemos más datos para su correcta clasificación. Las piezas, frecuentes desde La Tène francesa, y todo el mundo helenístico y republicano romano, debió llegar hasta bien entrado el Imperio. El tipo de vástago estrecho y de sección con tendencia al cuadrado, la forma misma de retorcer el vidrio en la fabricación, la falta de puntos de otro color, etc., creemos son elementos tardíos y quizá pudiéramos llevar estos enterramientos después del siglo II, si no corresponden a tiempos más modernos ⁷.

Las piezas son: 1, entera (fig. 6), que mide 66 mm. de diámetro, y tres más iguales fragmentadas.

Aparecen en un mismo enterramiento; el único fértil de los hallados.—P. DE PALOL.

⁵ Idem, ob. cit., fig. 18.

⁶ Hallados en Kützemendi, Olárizu, *Dos piezas interesantes del yacimiento alavés de Kützemendi, Olárizu (Vitoria)*, Hom. a J. Mendizábal Gortázar, S. Aranzadi, San Sebastián, 1956.

⁷ No hemos intentado una tipología de este tipo de brazaletes de vidrio torcido, pero algunos ejemplares son muy tardíos, sobre todo en Palestina, donde llegan a los siglos IV y V (NEUBURG, F., *Ancient glass*, Londres, p. 1-62, fig. 60).

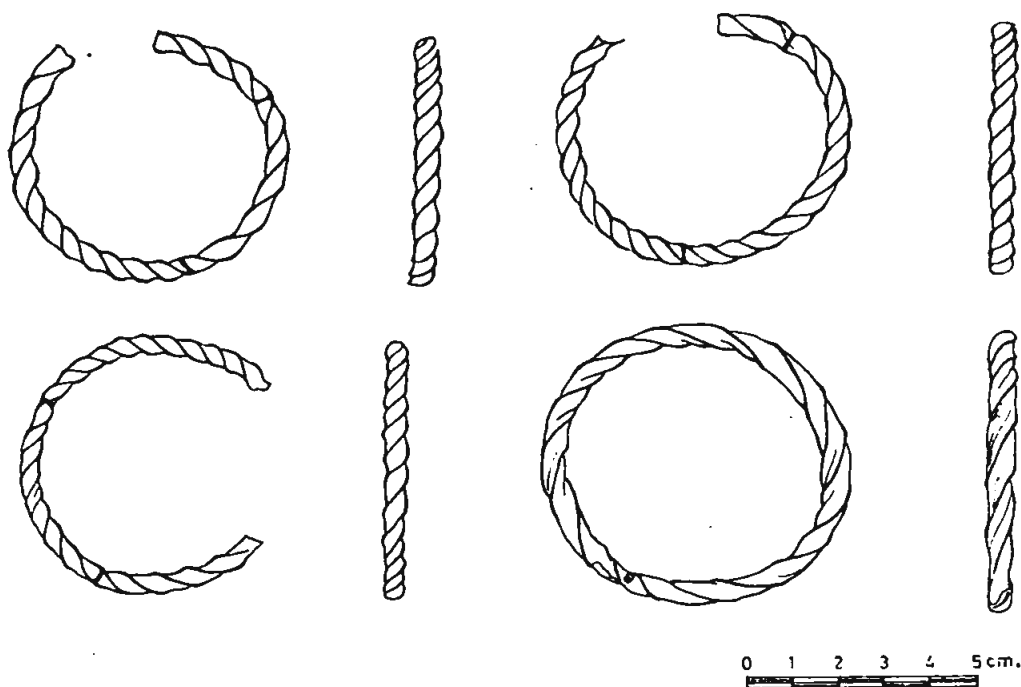
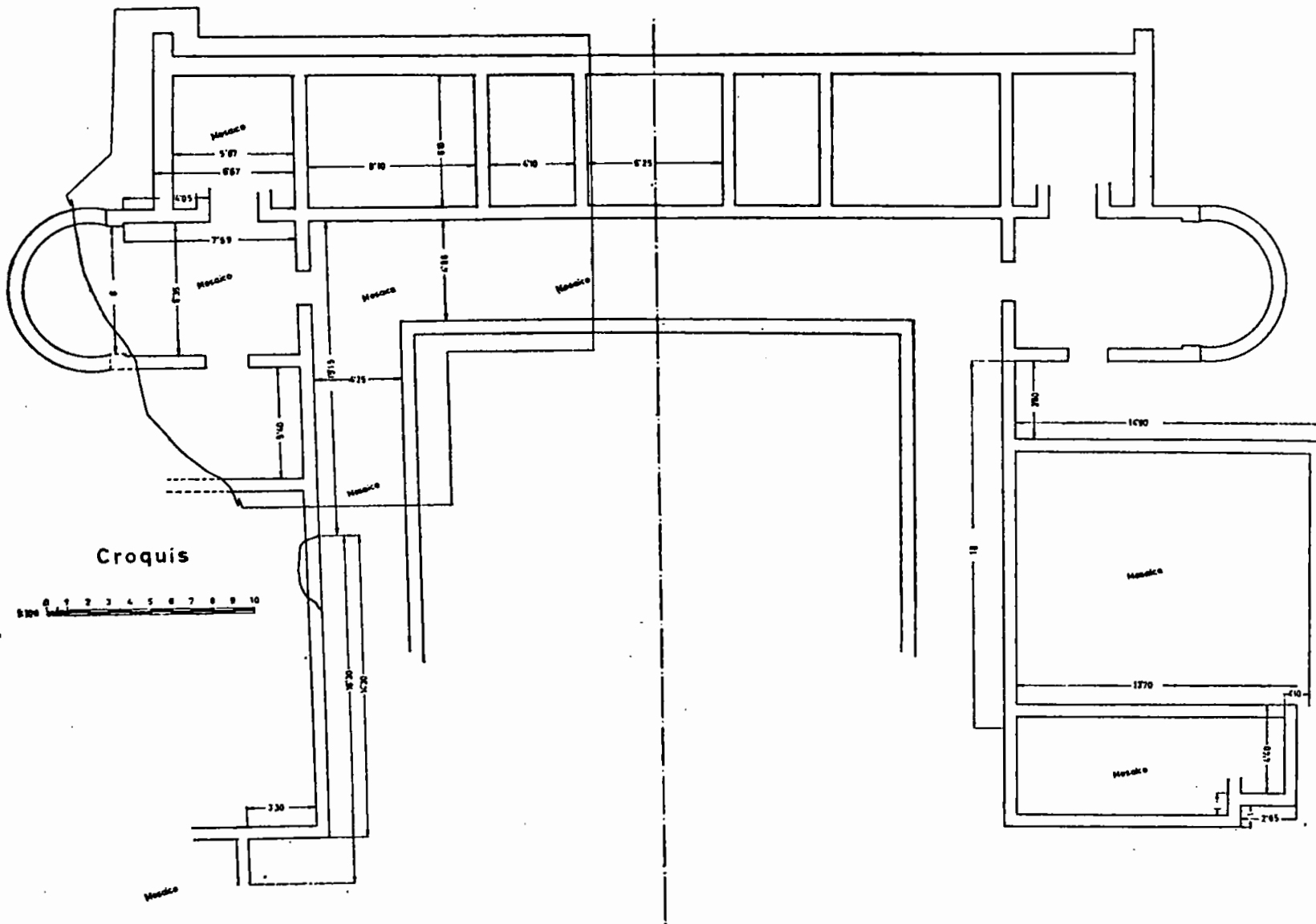


Fig. 6.—Brazaletes de vidrio oscuro. Necrópolis de Tordesillas (Valladolid).
1/2 natural.

7. UNA NUEVA VILLA ROMANA EN PEDROSA DE LA VEGA (PALENCIA).

Durante las labores se explanación de unos campos de la finca llamada La Olmeda, en el municipio de Pedrosa de la Vega, no lejos de Saldaña, aparecieron algunos restos cerámicos y algunos muros. El hallazgo motivó unos primeros sondeos de prospección y con ellos el hallazgo, ya desde este momento inicial, de algunos pavimentos de mosaico romano. Era evidente la localización de un establecimiento romano con pavimentos musivos.

Obtenido el consiguiente permiso de excavación de la Dirección General de Bellas Artes, se ha puesto al descubierto (fig. 7), en una inicial campaña de trabajos destinada casi exclusivamente a limitación de ruinas y a preparar una segunda fase con excavación metódica y total de las mismas, parte de un gran peristilo, de 28 metros de lado, y de los corredores o pasillos que lo rodean, en especial por uno de sus lados, el Norte. Este corredor, completamente pavimentado por mosaico, termina en sendas exedras, la del lado de la izquierda de planta ligeramente de herradura. Adosadas al pasillo, por la parte norte, hay una serie de habitaciones regularmente dispuestas, la mayor parte de ellas también pavimentadas con mosaico, cuya estructura se repite simétricamente en relación a un eje perpendicular al peristilo.



VARIA

233

Fig. 7.—Planta esquemática de la villa de Pedrosa de la Vega (Palencia). Reconstrucción, en croquis, de la planta de la parte norte, siguiendo el eje de simetría con comprobación de enlaces de muros. La zona excavada, al NO. dentro de línea.

Por otra parte, en el costado de la derecha del mismo peristilo, al este del conjunto de ruinas, se localiza un gran *tablinum* de la villa que tiene 15 metros de lado, todo él muy bellamente pavimentado también con mosaico, pero del mismo no tenemos, hasta el momento, más que un límite de muros extremos.

Se trata, por lo tanto, de una gran villa romana cuyas habitaciones —de momento— se sitúan alrededor de un gran peristilo central. De grandes dimensiones y de estructura bien ordenada, completa su interés por el hecho de la aparición de muy bellos mosaicos polícromos en la mayoría de los suelos de las habitaciones localizadas.

Hay que tener en cuenta que, hasta ahora, los trabajos están sólo iniciados. Así, el croquis de planta que publicamos no significa que toda la extensión de lo dibujado esté totalmente descubierto y excavado. La parte excavada se señala con una línea, lo demás, ha sido localizado en sondeos parciales en los puntos que, por simetría con lo descubierto, hacían presuponer existían muros o nuevas dependencias de la villa. Se trata, por lo tanto, de un croquis que en su día sustituiremos por el plano definitivo de la excavación. De todas formas consideramos que la estructura puesta de manifiesto, justifica su publicación, aunque sólo sea como avance de nuevos trabajos.

De momento no parece posible poder pensar en fases diversas de construcción de la villa. Da la impresión de que todo se hizo en un mismo momento, que, no sólo por la calidad y características de los mosaicos, sino también por los hallazgos monetarios —casi exclusivamente pequeños bronce constantinianos— y por algunas de las cerámicas —muy pocas por el momento— existentes en la villa, corresponde al siglo IV.

En nuestras láminas I a III damos algunos motivos de los mosaicos de la villa, que tanto por su estilo un poco barroco, polícromo, bien cuidado en cuanto al color, uso de teselas de vidrio y de cerámica roja, factura un tanto descuidada, aunque las teselas sean relativamente pequeñas y finas, así como por la propia temática ornamental, creemos en principio que debemos colocar en el siglo IV y posiblemente en tiempos constantinianos, a reserva del estudio pormenorizado del conjunto que puede hacernos cambiar esta impresión inicial del pavimento. Es importante señalar que la gran extensión de mosaico que parece tener la villa habrá motivado la aparición de un taller que —por lo que hasta ahora sabemos— mantiene cierta uniformidad estilística, a pesar de alternar los simples motivos geométricos —por ejemplo, el tema de recuadros con esvásticas, nudos de Salomón, etc., o bien el tema de círculos cruzados formando flores (láms. I-II)—, con temas florales de guirnaldas o coronas ricas y bellamente elaboradas. Queremos decir con ello que ya se traduce cierta personalidad de los mosaístas dentro de tendencias que nos parecen comunes en este momento en toda la meseta norte, es decir, dentro de la vieja Tarraconense, en especial por los pavimentos reciente-

mente descubiertos en la provincia de Soria, con conexiones extremas de Huesca a Mérida ⁸.

Entre los hallazgos menores, aparecidos en la remoción de tierras antes de nuestros trabajos de excavación, hay que señalar una rueda de freno de arnés de caballo que estudiaremos más adelante y que es uno de los más bellos ejemplares de este conjunto de piezas, en la que aparece el nombre del caballo ASTVRIVS. De nuevo vemos la pasión por la cría caballar y por todo lo que haga referencia a equitación en estos tiempos constantinianos de Hispania, que viene atestiguada por la abundancia de figuras, tanto en estatuillas, como en pasadores de riendas, o bien en las propias representaciones de caballos, como el maravilloso ejemplo del mosaico de la villa romana de Dueñas (Palencia) ⁹.

La villa de Pedrosa es un nuevo documento que viene a confirmarnos el auge económico y cultural que representa la era constantiniana para nuestra Hispania romana, ausente, en gran parte, de los desarreglos sociales que las guerras internas provocaron en otras provincias del Imperio.

Hemos querido dar este avance de tan importante yacimiento resumiendo la Memoria enviada a la Dirección General de Bellas Artes, haciendo siempre la salvedad de que sólo se trata de una breve y rápida noticia de un yacimiento que

⁸ OSSET MORENO, E., *La villa romana de Rienda, en Artieza de Aragón (Zaragoza)*, AEArc. 40 (1967), p. 120 y ss. Especialmente fig. 4 para comparar con el gran pavimento del tablinum de Pedrosa.—Dentro de un mismo ambiente están los pavimentos de Santervás del Burgo, de Soria (ORTEGO, T., *La villa romana de Santervás del Burgo (Soria)*, AEArc. 38 (1965), p. 86 y ss.). Lo mismo podríamos decir en relación a los pavimentos de la villa también soriana de Los Quintanares, en Río seco (ORTEGO, T., *La villa romana de Los Quintanares en el término de Río seco de Soria*, Actas del IX Congreso Nacional de Arq., Zaragoza, 1966, p. 341 y ss.), en especial los reproducidos en las láms. VIII —por sus círculos cruzados; IX, por el conjunto de cuadrilátero del pavimento; XII y XIII con semejanzas, de nuevo, en el tablinum de Pedrosa—. No lejos, tampoco, aunque con muy personales —hasta ahora— esquemas de composición, son los mosaicos tardíos de Albesa, Lérida (DÍEZ-CORONEL, L. y PITA MERCÉ, R., *Una villa romana con mosaicos en Albesa (Lérida)*, Actas cit., p. 348 y ss.—Recuadros y abundancia de entorchados —como en los ejemplos citados—, tenemos en Solana de los Barros (E. SANDOVAL, *Villa romana del paraje de Panes Perdidos, en Solana de los Barros (Badajoz)*, AEArc. 39 (1966), p. 194 y ss., figs. 5 a 8). Y lo mismos podríamos decir de algunos pavimentos portugueses recientemente hallados, como el de la villa de Torres Novas (PACO, A., de, *Mosaicos romanos de la "Villa de Cardilis" en Torres Novas (Portugal)*, AEArc. 37 (1964), p. 81 y ss.

Creemos que todos estos pavimentos dentro de un mismo estilo policromo, un tanto barroco y geometrizado, a pesar de sus temas, vegetales abundantes —guirnaldas, acantos, etc.—, nos dan una visión muy interesante del mosaico del siglo IV en el área mitad norte de la Península Ibérica. De todas maneras hay que dedicarles un estudio pormenorizado.

⁹ PALOL, P. de, *El mosaico de tema oceánico de la villa de Dueñas (Palencia)*, BSAA 29 (1963), p. 4-34. Actualizado, para la cronología, en la versión alemana de este trabajo: *Das Okeanos-Mosaik in der römischen Villa zu Dueñas (Prov. Palencia)*, Madrider Mitt. 8 (1967), p. 196 y ss.

está por estudiar metódicamente; por ello nuestro plano no tiene otro carácter que el de simple y aproximado croquis.—JAVIER CORTÉS y PEDRO DE PALOL.

8. BRONCES ROMANOS DE LA PROVINCIA DE PALENCIA.

Entre los hallazgos sueltos que van apareciendo en la provincia de Palencia, y que de forma sistemática recoge nuestro amigo el Sr. Eugenio Fontaneda en su rica colección de Aguilar de Campóo, hay que señalar una falera romana y un magnífico freno de caballo, de los cuales quiero dar noticia aquí. El tercer bronce es otra rueda calada de freno de caballo procedente de la villa descrita de Pedrosa de la Vega, y un ejemplar portugués del mismo conjunto.

La falera romana (lám. IV, 1) tiene —como es habitual— forma cuadrada con un umbo central a manera de máscara femenina, y las correspondientes anillas angulares. Falta una de ellas y el ejemplar conserva una bella pátina verde oscura. Sabemos que procede del norte de la provincia, no lejos de la región Aguilar-Herrera de Pisuerga y que, a pesar de ser un hallazgo casual antiguo, había estado en manos de la persona que lo encontró hace tiempo, hasta que ha sido adquirido por el Sr. Fontaneda, últimamente.

La pieza no tiene particularidades diferenciales en relación a otros ejemplares conocidos, y creemos puede fecharse con cierta precisión en tiempos de Trajano, por el peinado de la figura femenina o máscara del centro del ejemplar, cuyos rizos en posición casi vertical recuerda muchísimo la moda de los retratos de Marciana del Museo de Ostia¹⁰.

Quizá, de todas maneras, donde existen mayores coincidencias de peinado es en el grupo de máscaras trágicas como ya aparecen en los ejemplos italianos¹¹, y tenemos en un muy bello ejemplo aparecido en Ampurias y hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona. Estas máscaras llevan el típico peinado en rizos paralelos y verticales sobre la frente, que cubren, también, las orejas. Esta forma deriva, evidentemente, de los peinados flavios y trajaneos, aunque en éstos queden al aire las orejas. En las figuras trágicas la cara resulta enmarcada por la máscara teatral, cosa que no ocurre en los retratos femeninos. Por ello creemos puede fecharse esta pieza desde tiempos flavios hasta el primer cuarto del siglo II. Una máscara parecida tiene la falera portuguesa de Cidá do Castro, en el norte de

¹⁰ Buena fotografía en HANFMANN, G. M. A., *L'Art Romain*, París-Bruselas, 1965, fig. 79. También la famosa dama de alto peinado flavio, fig. 78, del Museo Capitolino, de Roma.—GARCÍA BELLIDO, A., *Arte romano*, Madrid, 1955, figs. 663-665.

¹¹ BIEBER, M., *The History of the Greek and Roman Theater*, Londres, 1965, figs. 575, 802, 799, 801, 803 la máscara de Ampurias del Museo de Barcelona.

Portugal¹², de igual disposición que la que publicamos nosotros¹³ del Museo Arqueológico Nacional, de procedencia española aunque no precisa. Esta pieza tiene el umbo liso sin máscara, pero los mismos arcos de herradura rebajados y gruesa anilla angular. Esta disposición tiene un nuevo ejemplar en el Museo Arqueológico de Santarem, Portugal, que no hemos visto, pero cuyo dibujo nos ha facilitado el Sr. Monteagudo (fig. 1, 5). La máscara central lleva un tipo de peinado un poco posterior, que puede referirse a tiempos severos¹⁴, aunque nada podamos asegurar al desconocer, de visu, la pieza.

Aunque podamos pensar, también, en llevar estas dos últimas piezas a tiempos más avanzados, ya constantinianos. La secuencia de arcos rebajados —algunas veces de herradura— aparece en los broches de cinturón de placa calada de tiempos muy tardíos, dentro del siglo IV, como podemos ver en Nuez de Abajo (Burgos) y visigodo en La Yecla de Silos (Burgos)¹⁵.

El tema es por demás interesante, y creemos será preciso intentar inventariar estas piezas de bronce tardías procedentes de Hispania.

El ejemplar palentino mide 100 mm. de altura y 95 de anchura. Le falta la anilla de la parte baja de la derecha, y las puntas angulares del centro de los lados de la derecha e inferior. Por lo demás, se presenta en perfecto estado de conservación y bella pátina.

* * *

•

En tres distintos trabajos hemos dado a conocer una serie de ruedas caladas de arnés de caballo¹⁶ dentro de una serie que hemos clasificado como típicamente hispánica y de fecha romano tardía —constantiniana— perdurando hasta bien entrados los siglos visigodos. Ahora podemos añadir dos muy bellos especímenes de este tipo de ruedas y, en un caso, un freno de caballo completo con las ruedas caladas en su puesto de origen. Con ello venimos a confirmar nuestras propias

¹² LÓPEZ CUEVILLAS, F. - TABODA, J., *Un oppidum de la tribu de los bialos*, AEARq. 28 (1955), p. 87, fig. 14.

¹³ PALOL, P. de, *Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda*, AEARq. 25 (1952), fig. E, A.

¹⁴ Por el dibujo facilitado, podríamos comparar el peinado de la cabeza de la falera de Santarem con los peinados de tiempos severos, por ejemplo, la pieza de Pérgamo (INÁN, J - ROSENBAUM, E., *Roman and early byzantine portrait sculpture in Asia Minor*, Londres, 1966, lám. LXXIV, p. 1-2.

¹⁵ PALOL, P. de, *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. S.*, BSAA 30 (1964), p. 86, fig. 9.—GONZÁLEZ SALAS, S., *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Informes y Mems. 7, Comisaría Gral. Exc. Arq., Madrid, 1945, lám. XX.

¹⁶ PALOL, P. de, *Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda*, cit.—Idem, *Bronces de arnés con representaciones zoomórficas*, Ampurias, 15-16 (1953-1954), p. 279 y ss.—Idem, *Dos piezas de arnés con representaciones de caballos*, Oretania, 5 (1959).

teorías al estudiar un conjunto de dos ruedas con sus vástagos¹⁷ cuando pensamos que se trataba de extremos de bocados de caballo con anilla para insertar una de las riendas. Más adelante, al publicar la pareja con figuras de caballos procedentes de Jaén¹⁸ hice un croquis (fig. 2) de colocación de estas piezas. Hoy, el freno de la colección Fontaneda viene a confirmar de forma definitiva mi reconstrucción.

El freno (lám. V) está formado por la embocadura en dos piezas o vástagos de hierro, de 100 mm. de longitud. De forma ligeramente más gruesa por el centro, termina en dos ganchos cerrados, unidos en el centro de la boca, de manera que queda la barra del bocado articulada. Estas partes de la embocadura están bien conservadas, pero muy desgastadas, de manera que parece que el vástago estuvo retorcido o por lo menos conserva señales de estrías helicoidales. Por el extremo lateral del bocado, e inserto en el propio vástago de hierro, antes de la anilla extrema, hay una rueda calada en bronce. En el conjunto se conserva perfectamente bien una de las piezas caladas, mientras que en el lado opuesto sólo se ha conservado la parte central de la rueda calada, el pequeño agujero de sujeción y los radios de arranque de la ornamentación, con la función que tendrán en las cabezadas modernas las llamadas camas.

Estas ruedas miden 55 mm. de diámetro y el estribo superior, trapezoidal, mide 15 mm. El grueso es de 3 mm.

Después de las ruedas caladas, camas del extremo del bocado, hay el último anillo del vástago central, al que se inserta otra anilla de hierro, de 30 mm. de diámetro, para sujetar riendas.

La disposición, pues, del freno completo, es una embocadura de hierro en dos piezas unidas mediante anillas fijas, las dos ruedas caladas en los extremos, y sobresaliendo del bocado, en la misma pieza, otras anillas de brida. Da la impresión, pues, de que estamos frente a un freno de caballo muy simple, con un estribo para unir a la cabezada, posiblemente a través del gancho de la rueda calada, y una anilla de brida o riendas más libre, a través del bocado.

Este tipo de freno de caballo es muchísimo más ligero que los ejemplares con damasquinados de época visigoda¹⁹, conservados en la Real Academia de Madrid y en el Instituto Valencia de Don Juan, de Madrid, donde el papel de la rueda lo desempeña una larga cama, muy ornamentada, con una pala extrema y con otra pala a manera de hebilla, terminada en rectángulo sujetador, paralelo al estribo superior de las ruedas caladas. La forma de equitación debió ser muchísimo más ligera y rápida en tiempos todavía romanos, pues aún es más complejo el freno de la vieja colección García Palencia, procedente de la provincia de Cuenca,

¹⁷ PALOL, P. de, *Algunas piezas*, cit., figs. 2 y 3, núms. 6 y 7.

¹⁸ Idem, *Dos piezas de arnés*, cit., fig. 2.

¹⁹ PALOL, P. de, *Bronces con decoración damasquinada en época visigoda*, Actas del V Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza, 1959, p. 292 y ss., con bibliografía anterior.

hoy en el Museo Metropolitano de Nueva York, con damasquinados en plata de temas muy parecidos a los temas decorativos de la iglesia de Quintanilla de las Viñas, incluso con anagramas que no podemos descifrar. Este último freno tiene lengüeta interior de bocado y representa una pieza muchísimo más pesada y compleja.

Las diferencias son, por tanto, manifiestas y nos da la impresión de que estamos en un momento —el Bajo Imperio— de gran movilidad de la caballería, incluso de simplificación de arneses y sistemas de equitación. Pero no es éste tema que queramos ahora aducir aquí, y sobre el que volveremos en un intento de estudio de la caballería tardorromana en Hispania, que creemos del mayor interés.

Este freno de caballo palentino viene a resolver definitivamente las innumerables dudas que el uso de las ruedas caladas todavía presentaba.

Y no queremos terminar esta noticia sin describir dos bellísimos ejemplares de ruedas caladas dentro de los tipos que apuntábamos en nuestros estudios citados. Es decir, por una parte, la forma genuina de rueda, y por otra parte, la cama del freno como bello elemento ornamental derivado de la decoración interior de las ruedas haciendo desaparecer, precisamente, el círculo característico. Nos referimos al ejemplar ya citado de la villa romana de Pedrosa de la Vega, y la bellísima pieza de la ciudad romana de Conimbriga, en Portugal.

La rueda de Pedrosa de la Vega (lám. VI, 1), hallada en tierras de remoción, está formada por un gran círculo decorado externamente por volutas vegetales finamente cinceladas en número de ocho, dejando libre el estribo superior, no geométrico, sino dentro del mismo estilo vegetal, curvado, de las volutas.

En el centro hay un gran botón octogonal, con desgaste en la parte superior derecha, lo cual nos asegura fue usado al lado izquierdo del bocado. El centro de la rueda, y de forma calada, tiene una inscripción que dice ASTVRI VIVAS, terminando en una especie de flor o cruz en la parte superior. Juzgamos que debió ser el nombre del caballo (frecuente ASTVRIVS)²⁰, y en esta forma repite la misma disposición de la rueda calada de Tamuda, en Marruecos, que contiene el letrero VIRBONE VIVAS, cuya interpretación quizá ahora quede clara²¹.

²⁰ SALOMONSON, J. W., *La mosaïque aux chevaux de l'Antiquarium de Carthage*, La Haya, p. 1-65, da la última lista de nómina de caballos, conocida. Encontramos un solo Asturius, nombre sobre una tesera en piedra de la Renania (p. 83). También en BALIL, A., *Mosaicos circenses de Barcelona y Gerona*, BRAH. CLI (1962), p. 257 y ss. Para bibliografía sobre nombres, ver p. 330, nota 227.

²¹ La extraordinaria semejanza de las piezas de Tamuda y de Pedrosa (v. la primera en mi trabajo *Bronces de arnés con representaciones zoomórficas*, cit., fig. 2, pieza núm. 6) nos plantea la posibilidad de interpretar el letrero V(i)RBONE, quizá como V(E)RBONE o V(e)RRONE, ya que la segunda letra falta, y por la señal del bronce roto debe ser una letra corta, es decir, una l o una E, y la cuarta, aunque parece claro una B, quizá podría ser una R. Pero no hemos hallado ningún nombre de caballo que pueda sugerir el letrero interpretado así. Pero es una rectificación que puede tenerse en cuenta en un futuro.

Se trata, creemos, de una pieza claramente constantiniana, de gran belleza y cierto interés, no sólo por el lugar de hallazgo, sino por la presencia de un nombre de caballo que nos puede referir al texto de Tamuda.

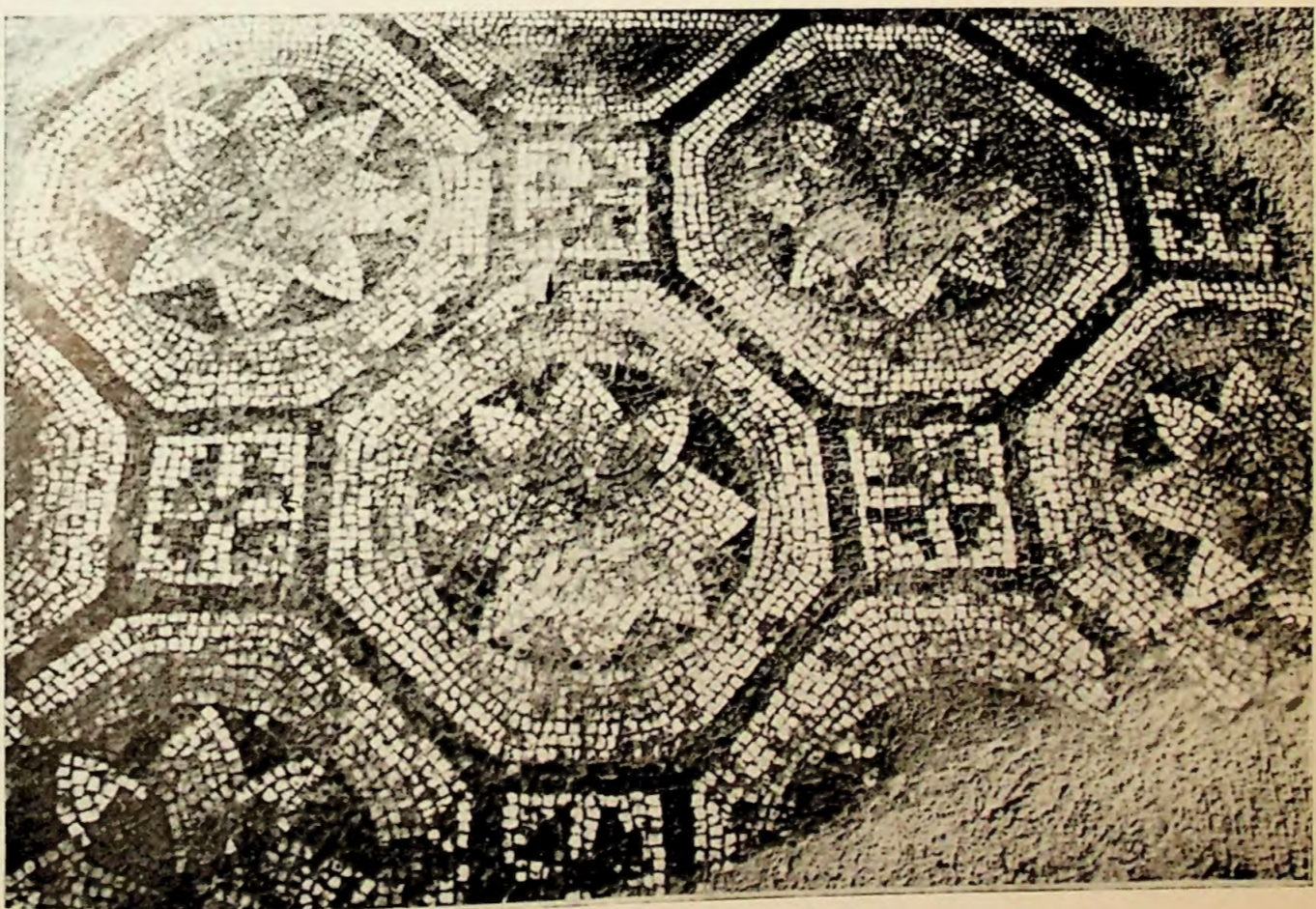
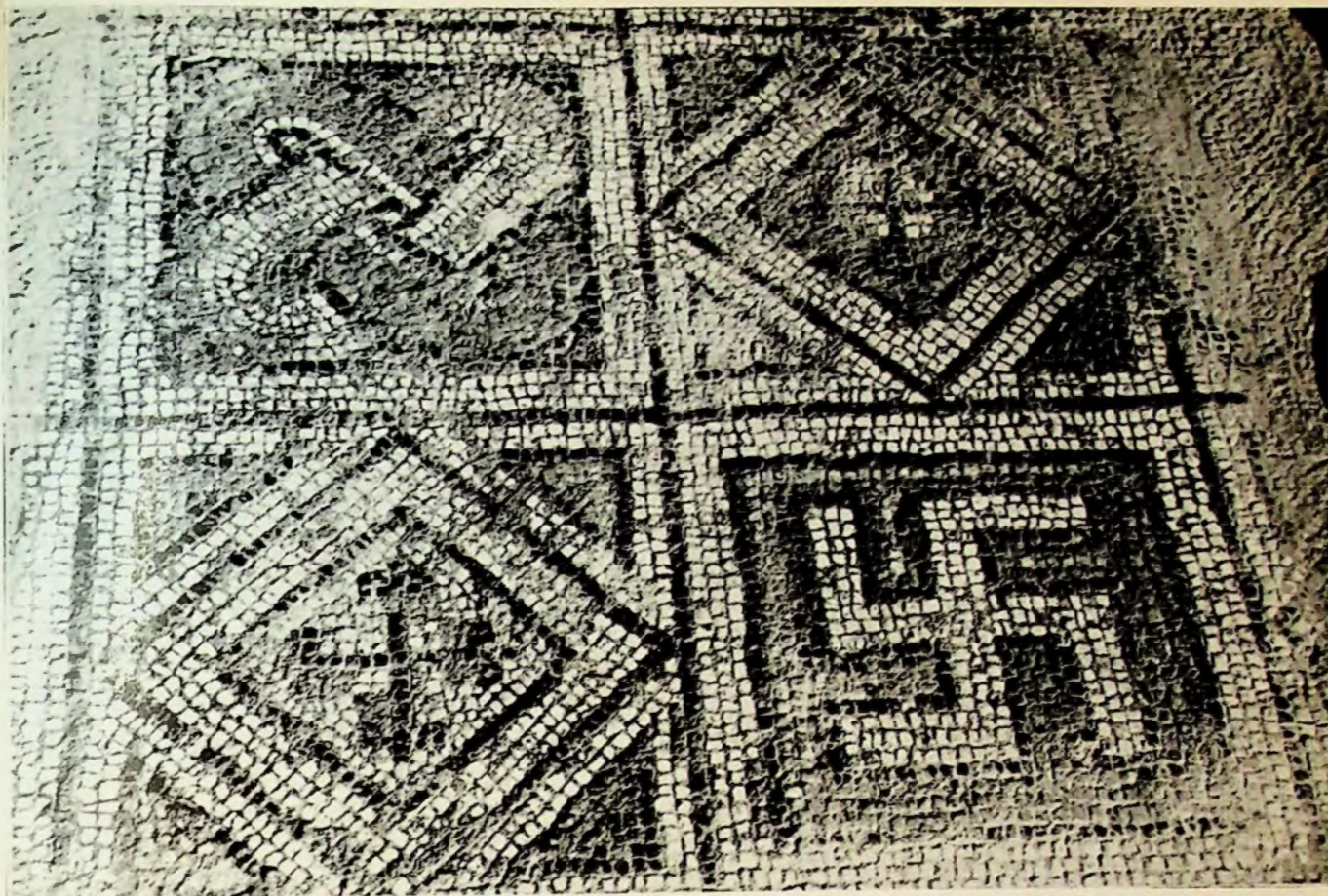
Mide 70 mm. de diámetro sin ornamentación; 105 mm. con la decoración periférica; 113 mm. de altura con el estribo superior. Bronce en perfecto estado de conservación y de pátina.

Finalmente queda la pieza de Conimbriga (lám. VI, 2), en el Museo Monográfico de las excavaciones de Conimbriga, y cuyo conocimiento debemos a la amabilidad del que fue Director de las excavaciones, hoy Inspector General de Bellas Artes de Portugal, nuestro buen amigo el profesor D. João Bairrão Oleiro.

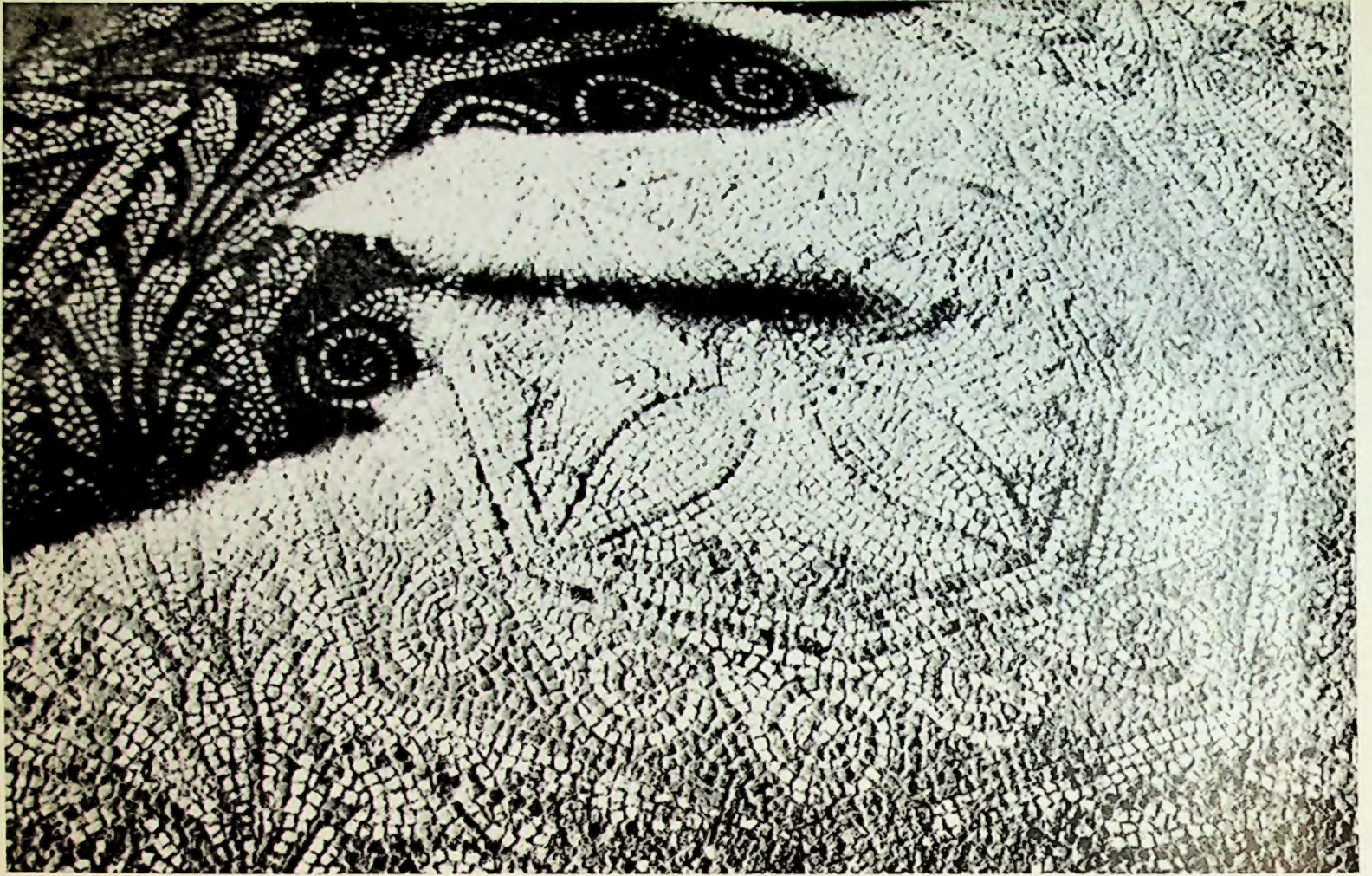
Es una pieza cuyo agujero central o botón se ha desplazado hacia la parte baja del bronce, conservando el estribo trapezoidal en la parte superior. El centro está ocupado por una crátera, estriada, formando dos cuerpos separados por un listón agallonado, lo mismo que el borde. A sus lados, y dispuestos en forma rampante, sendas panteras laterales, de arte muy deficiente y poco cuidado. El tipo, como puede verse, repite el ejemplar del Museo Arqueológico de Barcelona²², con dos osos afrontados o bien las panteras y caballos heráldicos ya publicados, aunque por lo general éstos doblen la cabeza al exterior.

El ejemplar de Conimbriga hace alusión, sin duda alguna, a la crátera y a las panteras báquicas, pero por su propia forma y por la estilización un tanto bárbara de las figuras, nos inclinaríamos a proponer, también, una fecha avanzada para ella.—P. DE PALOL.

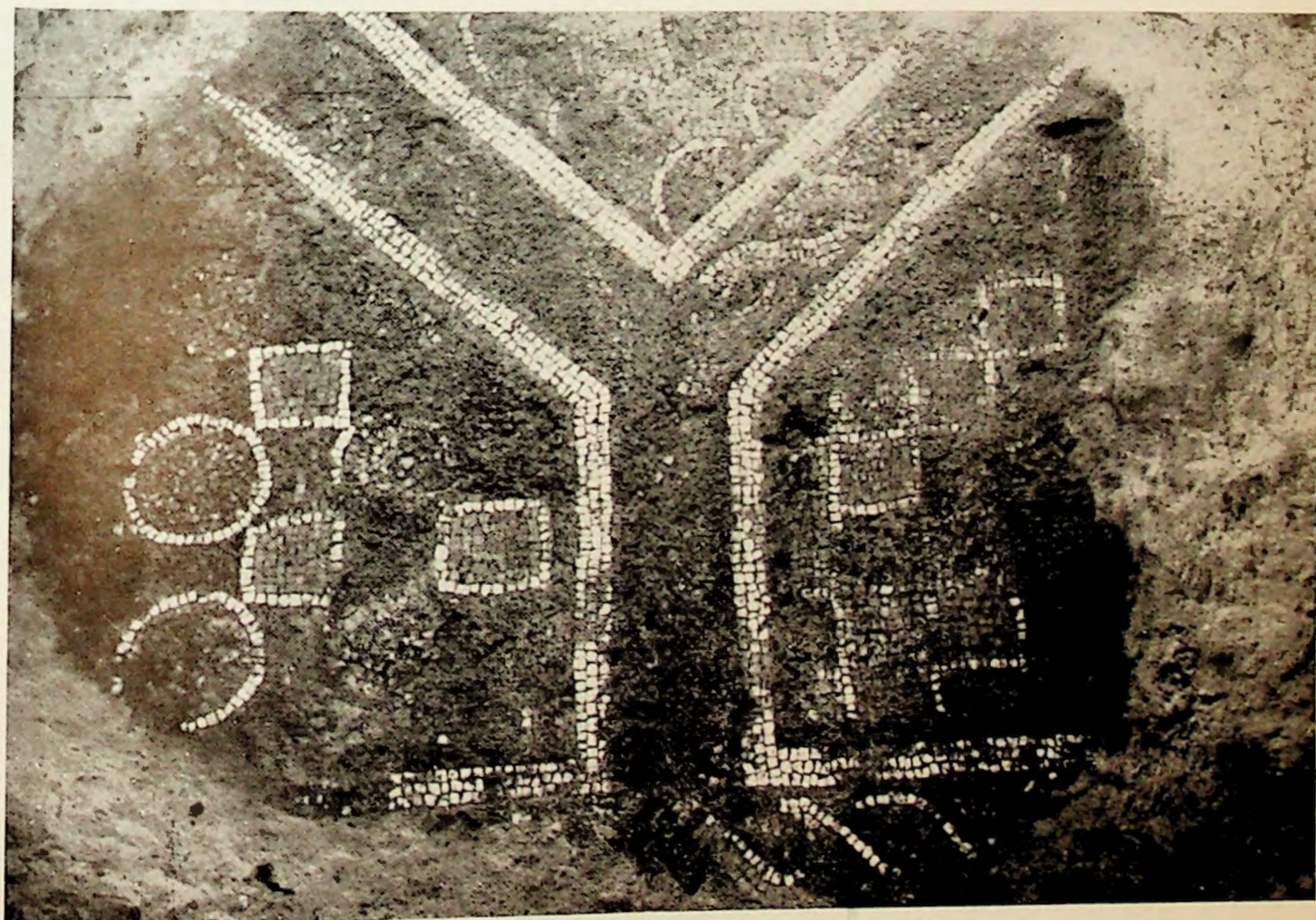
²² PALOL, P. de, *Bronces de arnés*, cit., fig. 4, inv. núm. 9.



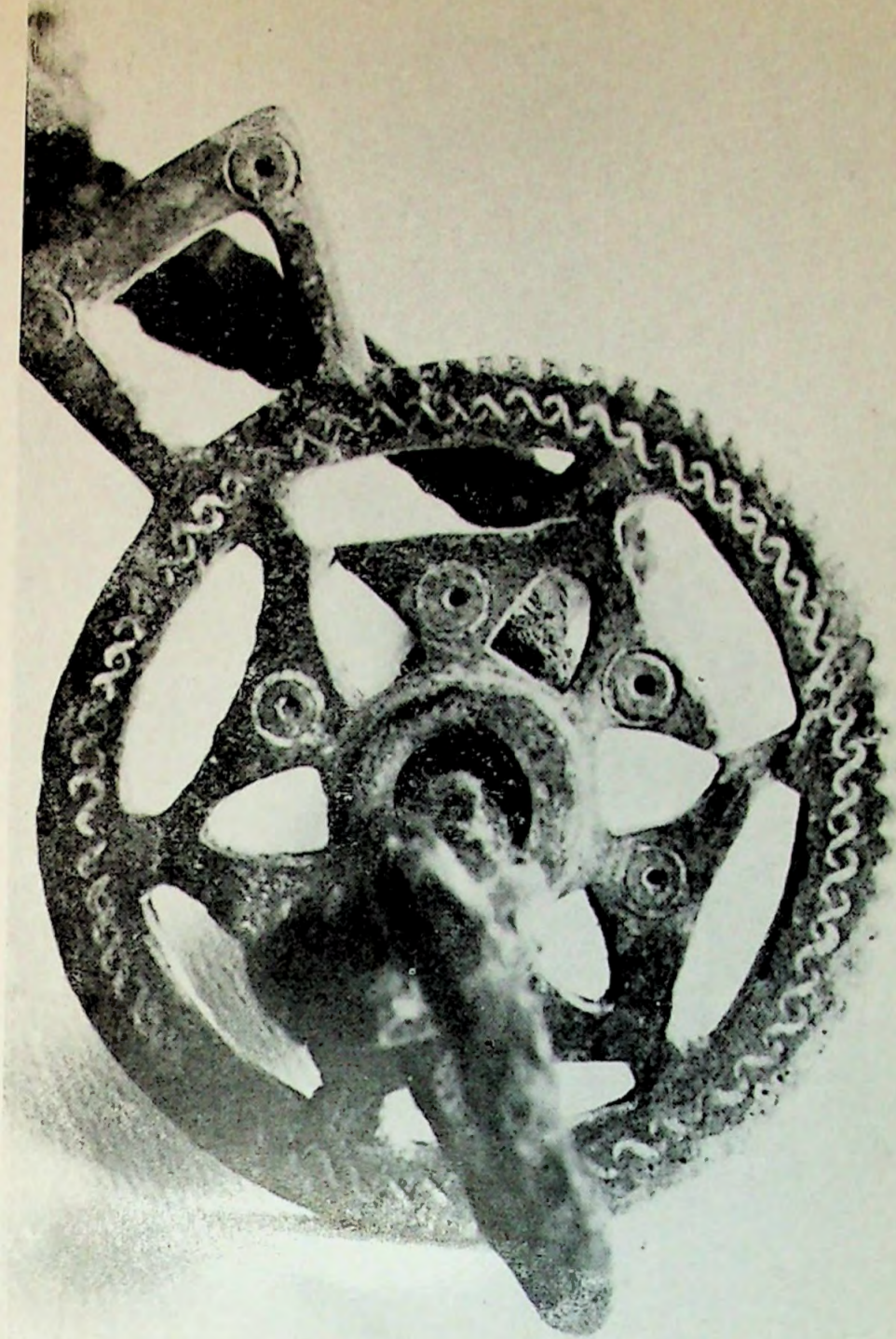
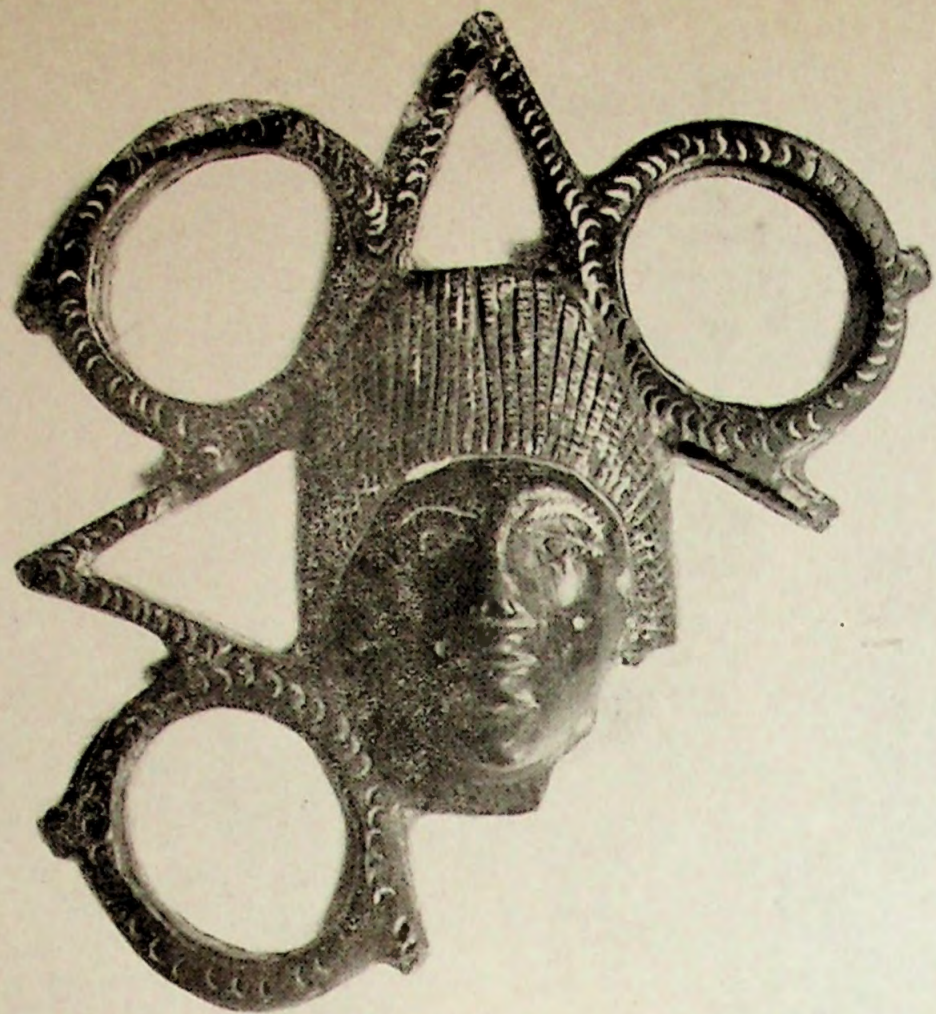
Mosaicos de la villa de Pedrosa de la Vega (Palencia).



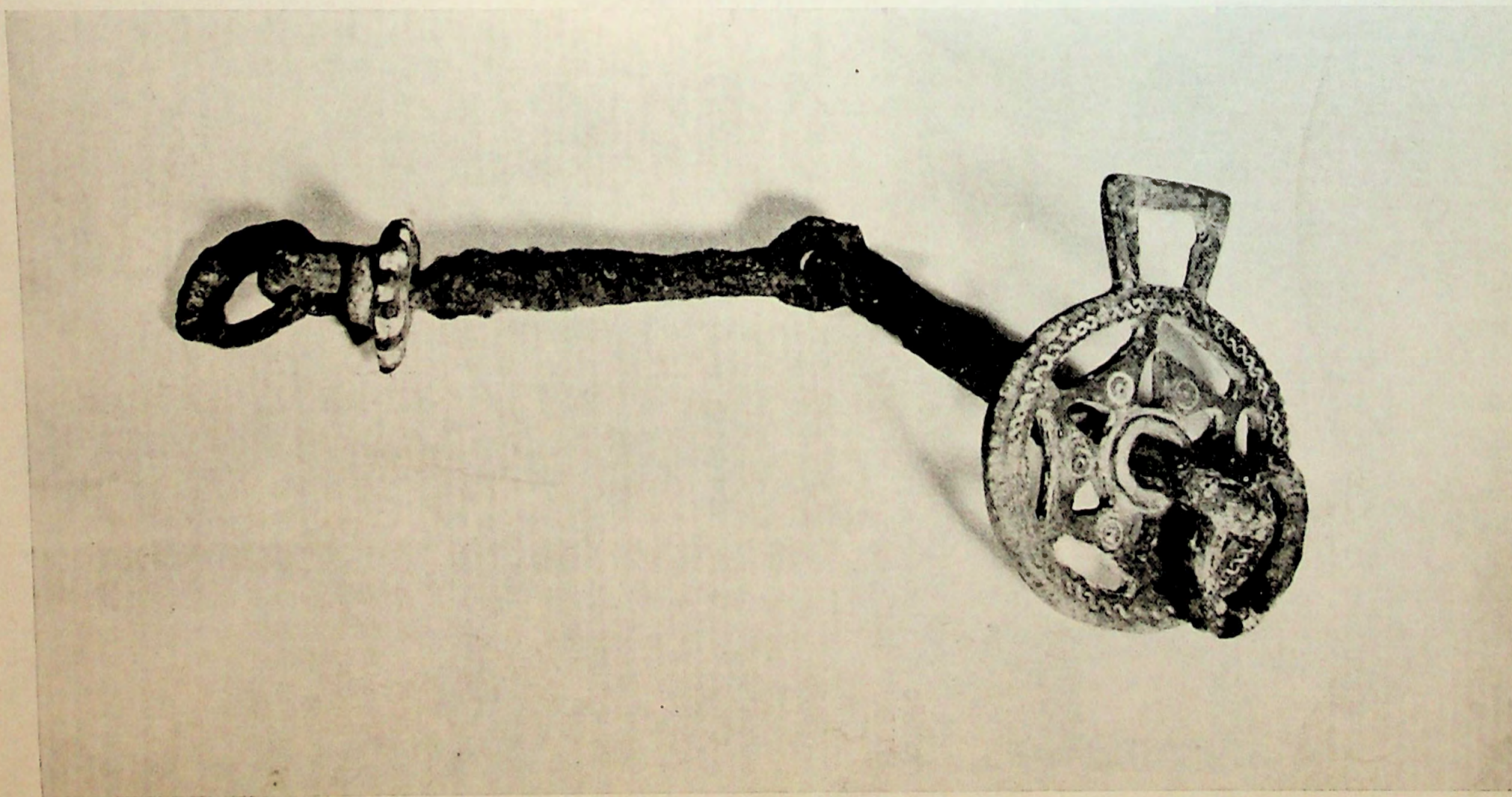
Mosaicos de la villa de Pedrosa de la Vega (Palencia).



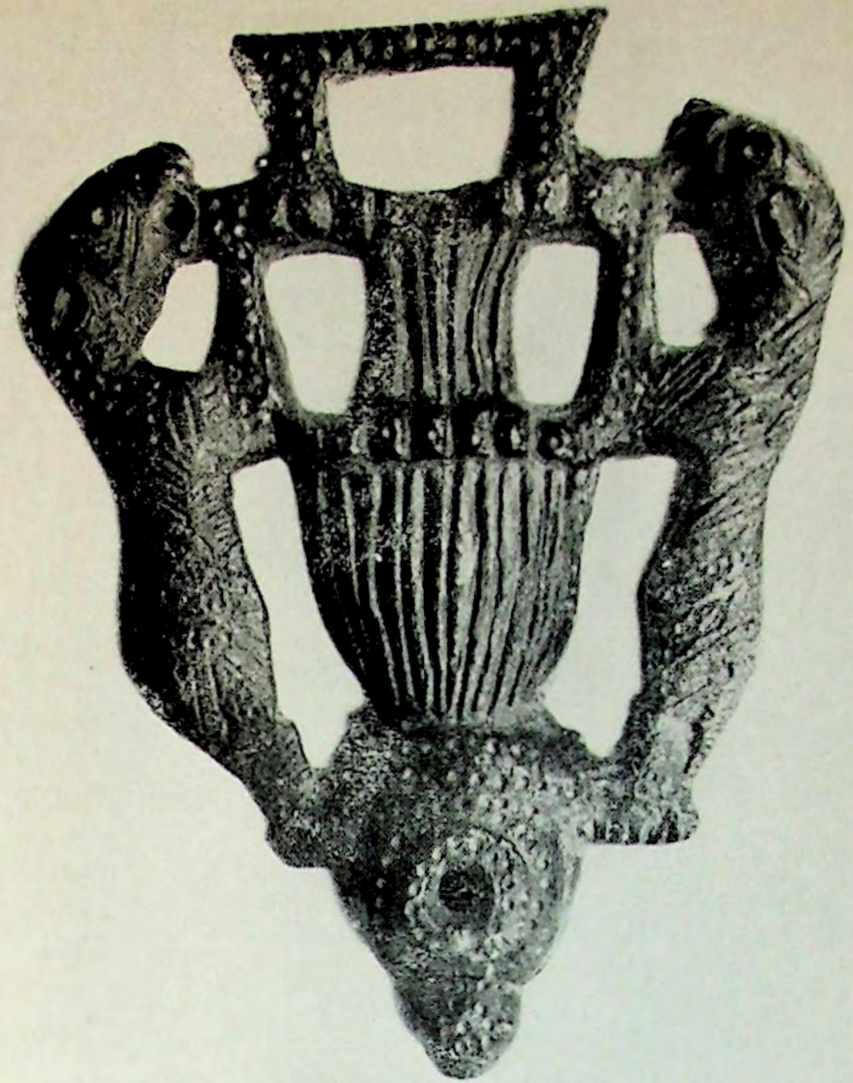
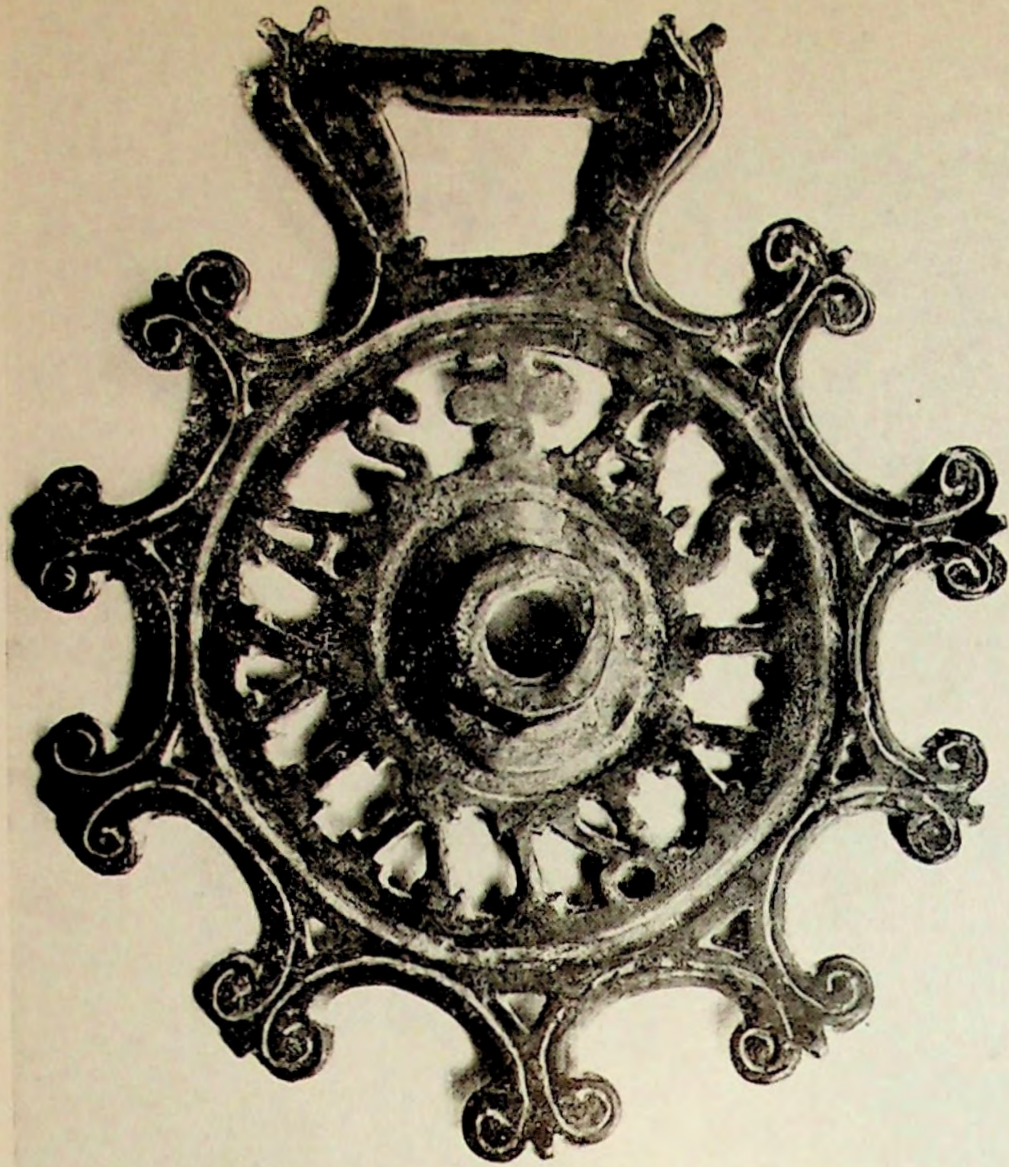
Mosaicos de la villa de Pedrosa de la Vega (Palencia).



1. Falx romana de la provincia de Palencia.
2. Disco calado del freno de caballo del norte de la provincia de Palencia (Colección Fontaneda).



Freno de caballo de la colección Fontaneda, procedente del norte de la provincia de Pa'encia. Bocado de hierro y camas de bronce, en forma de disco calado.



1. Rueda calada de bocado de caballo, en bronce, procedente de la villa romana de Pedrosa de la Vega (Palencia).
2. Pieza semejante de Conimbriga (Portugal).